

50 AÑOS DE COMPROMISO

Octubre 2012 - Comunicado 2



50° Aniversario del ISCA

“Historia del ISCA en diálogo con la catequesis en la Argentina”

Retomamos el relato con esta segunda entrega y recordamos lo que decíamos en la edición inicial: "A fin de año se cumplirán 50 años de la fundación del ISCA (en realidad empezó su primer curso en marzo de 1963) y hemos decidido festejarlo con la edición de DIEZ entregas. El ISCA mantiene su mística que le da continuidad en el tiempo a pesar de los cambios históricos y culturales. Con cambios y adaptaciones, no es el mismo ISCA de cuando empezó y es el de ahora y es el mismo de antes. ¿De qué sirve que nos pongamos a leer la historia del Instituto Superior de Catequesis Argentino, el ISCA en diálogo con la catequesis argentina?"

Este sencillo servicio de volvernos hacia atrás en la historia vivida en los últimos cincuenta años a despertado muchísimas reflexiones a nuestros lectores que nos han escrito y esto nos anima a continuar presentando una mirada sobre nuestra historia y su contexto.

Ponemos a disposición de ustedes nuestra reflexión sobre los hechos y los animamos a escribirnos a comunicandonos@isca.org.ar contándonos Ustedes como los han vivido. Queremos recibir sus aportes, sobre todo de exalumnos y profesores.

La primera entrega al igual que la segunda la hemos enviado a todos los suscriptores de boletín (18,5 mil) pero a partir del número tres se lo enviaremos solo a quienes lo soliciten. Les agradeceríamos que nos escriban a rector@isca.org.ar solicitando continuar con las recepciones de la Historias del ISCA. Les pedimos nos consignen su nombre y su dirección de correo electrónico.

Muchas gracias.

Pbro. José Luis Quijano
Rector ISCA

Capítulo 2

Un camino hacia la renovación

A lo largo de la historia, el pensamiento catequístico se vio influenciado por los movimientos filosóficos del momento. En el siglo XVI la Reforma Luterana en Europa se combinó con la presencia de otro movimiento llamado "Contrarreforma". Durante los siglos XVII y XVIII el racionalismo empapó los ambientes filosóficos e intelectuales de aquel entonces; el resultado fue aquel movimiento intelectual que culminó en la denominada "Ilustración" o "Iluminismo" donde la razón estaba por encima de todo, "iluminando" las tinieblas de la ignorancia. La razón por encima de la fe.

→ COMIENZOS

En el esquema del Catecismo del Concilio de Trento (1545-1563) el pensamiento estuvo regido por la premisa "¿Qué hace Dios para salvarnos?" mientras que en la estructura racionalista predominó la idea de "¿Qué debe hacer el hombre para salvarse?". De este modo, se instauró en la reflexión una visión antropocéntrica y moralista que aseguraba que la salvación dependía de los actos del hombre.

No hay que olvidar tampoco la influencia de la Escolástica -movimiento teológico-filosófico que predominó durante toda la Edad Media basando su pensamiento-pedagógico en el principio de la autoridad y en una repetición de los textos antiguos- que sobrevivía a todo ese tiempo.

Será así como a partir del siglo XVII se comenzará a vislumbrar una necesidad de renovación en la catequesis. Una revisión y "aggiornamento" del contenido de la misma; el qué de la cuestión. Una respuesta a la pregunta "¿Qué queremos anunciar?"

En Francia, por ejemplo, a partir de este momento, existió una necesidad de volver a los orígenes, a las fuentes; una necesidad de conocer y "empaparse" de la historia de la Iglesia Antigua. Hombres imbuidos en la educación, pedagogía y religión como Fénelon, Fleury, hicieron hincapié en este hecho de vincular a la historia del hombre con el plan de Dios. **Una catequesis que mostrara la correlación de la vida con los misterios divinos. Tomar a la historia bajo su concepción cristiana, es decir, una historia lineal con un final trascendental. Quitarle lo meramente definitorio para dar lugar a la verdadera historia de salvación; un Jesucristo esperado en el Antiguo Testamento y reinando en el Nuevo.** La necesidad de enseñar a través de la Palabra se fue poniendo en práctica tanto en Francia como en los países influenciados por ella. Comenzaba a ser vista como fuente de revelación y no como medio para corroborar las doctrinas teológicas.

Por lo tanto, en los ambientes catequísticos surgió una especie de dicotomía entre, como dijo el Padre Frans "...una renovación formal metódica y otra material-kerygmática.", es decir, entre aquellos que establecían que el problema fundamental de la catequesis era básicamente cómo hacer entender a los catequizados el contenido teológico, y aquellos que buscaron redescubrir el contenido; el volver al kerygma.

Hirscher, catequeta alemán de los años 1788-1865, establecía que la catequesis era lo más importante de toda la pastoral por eso consideraba que debía ser renovada de manera urgente. Una renovación del contenido de la predicación. Pero desde mediados del siglo XIX la neo-escolástica invadió los ambientes intelectuales y teológicos. Aquellos esfuerzos y escritos que tendían a introducir una reflexión kerygmática fueron dejados a un lado por la mayoría y reemplazados por los escritos del teólogo alemán J. Kleutgen, fundador de la neo-escolástica en Alemania. Para él no había diferencia entre teología escolástica y revelación por lo que la catequesis pasó a ser fruto de la extracción de un manual de teología.

De esta manera se redujo a los catequistas a tener una única preocupación: el cómo predicar. Así, surgieron grandes escuelas metodológicas por toda Europa como la escuela de Munich y la de San Sulpicio, entre otras, las cuales brindaron una especie de manual de instrucción metodológica para el catequista.

En líneas generales esto era lo que sucedía en Europa, sin embargo, con respecto a España y sus colonias, durante los siglos XVI a XIX, se dio una situación particular. El Patronato, las guerras religiosas contra moros y judíos, sumado a un tradicionalismo que se plasmó en el Catecismo Romano de 1566, fruto del Concilio de Trento, hicieron que España recorriera un camino histórico-intelectual apartado del resto de las naciones.

En América Latina, este espíritu fue trasladado a partir de los Concilios Limenses donde se redactó un catecismo que siguiera el mismo orden que el Catecismo Romano además de las obras de Jerónimo M. de Ripalda y Gaspar Astete. Hasta tal punto que cuando en 1936 se redactó el Catecismo Único de Primeras Nociones para la Argentina, se hizo adaptándolo al contenido de estas dos obras.

El siglo XIX fue el siglo de las independencias. A nivel internacional, el imperio español con su conservadurismo y tradición comenzó a decaer para dar lugar a las potencias liberales como Gran Bretaña que con su imperio marítimo fueron penetrando en suelo americano. Este cambio internacional también se vivió a nivel eclesial. El clero bajo se politizó y apoyó las independencias mientras que el clero alto, nombrado por la corona española, se opuso. Roma, atada al Patronato español, por mucho tiempo no reconoció la independencia de estas nuevas naciones por lo que éstas estuvieron sin contacto con la Santa Sede. Fue una época de vicarios.

En cuestión de catequesis la muestra permaneció igual en los tiempos de la colonia. Se seguía con los mismos textos y métodos. Ante las grandes distancias y la falta de sacerdotes la catequesis familiar siguió siendo de gran importancia en la población. Era el padre o la madre quien ensañaba el catecismo a su grupo familiar, incluyendo también a la servidumbre. Memorizando, rezando las novenas y dando sencillas explicaciones, se impartía la doctrina cristiana.

→ A PARTIR DEL SIGLO XX

A comienzos del siglo XIX la Iglesia experimentó una gran influencia del racionalismo debido a aquellos grupos dirigentes que tenían contacto con Europa. Sin embargo, en los ambientes criollos, siguió prevaleciendo una notable influencia de la tradición española en la catequesis.

Este siglo será también el siglo de los movimientos inmigratorios. Esto, sumado al crecimiento de las ciudades y el arribo de sacerdotes y religiosos europeos, generarán nuevos aires de pensamiento en América Latina.

Fue en esta época donde comenzó la escolarización de la catequesis, es decir, la catequesis en las escuelas. Al principio, la enseñanza religiosa fue la base de toda la instrucción pero con los nuevos tiempos que corrían además de la promulgación de la Ley 1420 de 1884 en la Argentina que instituyó una enseñanza universal, gratuita, obligatoria y laica, se impuso este nuevo sello en todos los establecimientos del Estado aunque continuó formalmente religiosa en varias provincias.

Entrado el siglo XX, los obispos coinciden en que se tenía que alentar a la catequesis por lo que en el Concilio Plenario de América Latina celebrado en Roma en 1899, establecieron que cada Provincia Eclesial redactara un texto único. Así, en 1902, se redactó el catecismo único para la Argentina. Sin embargo, los años subsiguientes corroboraron que las mentes religiosas no llegaron a un acuerdo con respecto a la enseñanza del catecismo por eso se recurrió a un nuevo intento para poder generar finalmente un catecismo único. **Como dice el Padre Frans de Vries en la renovación catequística en Argentina: "La proliferación de congregaciones extranjeras y de clero y fieles venidos de todos los países de Europa, que traen cada uno su propia tradición, hace que se multipliquen textos y métodos de catequesis"**. De esta forma, en el año 1936, el Episcopado Argentino encargó la redacción del catecismo de Primeras Nociones y de Perseverancia al Pbro. Mariano Nuñez Mendoza. Lo que llamó la atención fue que los obispos lo impusieron como texto único bajo pena de suspensión para los sacerdotes que utilizaran otro catecismo.

Con la aparición de este catecismo se puso en marcha ese mismo año un equipo emprendedor de catequistas que brindaron una enorme cantidad de recursos catequísticos. Recordamos La Casa de la Catequesis, sobrino del Cardenal, la cual direcció a elaborar, vender e importar toda clase de material catequístico además de darse en su sala de conferencias clases y cursos que estimularon la formación de los catequistas.

Nuestro país comenzaba, de esta forma, a elaborar su propio material, a profundizar en el cómo pero también, dirigiéndose hacia el qué de la catequesis. No hay que olvidar la fundación de la Acción Católica en 1932 y del Congreso Eucarístico Internacional que se llevó a cabo en Buenos Aires, en 1934, los cuales dieron testimonio de la existencia de una nueva corriente de laicos y religiosos comprometidos con la actividad pastoral que influyó en la acción y pensamiento catequístico de los años posteriores.

Así, se caminaba hacia una renovación...

Andrea Manfredi



TRENTO: ¿CONTRARREFORMA O REFORMA?

Existen, motivos importantes para no hablar de "contrarreforma" católica, sino de "reforma" católica, al referirnos al Concilio de Trento. Intentemos presentarlos ahora de un modo breve.

Los deseos de reforma, después de los problemas y tensiones surgidos a raíz de las nuevas herejías que surgieron en Europa (especialmente a causa de Lutero, Calvino, Zwinglio, Melancton, etc.), continuaron y aumentaron. Para canalizar tales deseos, los Papas y grandes hombres de Iglesia pedían un concilio que fuese más a fondo y que tuviese efectos más profundos.

Según una de las primeras decisiones del concilio, que marcó la tónica del mismo, deberían discutirse conjuntamente las cuestiones doctrinales y las cuestiones disciplinares. En otras palabras, el concilio no se limitaría sólo a las cuestiones más importantes sobre la fe católica, que había sido negada en aspectos muy graves por los protestantes, sino que también promovería caminos para reformar de modo correcto la vida de la Iglesia católica.

En esta etapa fueron aprobados decretos dogmáticos sobre los siguientes temas: la comunión bajo una sola especie, el santo sacrificio de la misa, el sacramento del orden (dedicado especialmente al episcopado), el sacramento del matrimonio (con el decreto Tametsi que prohibía y declaraba inválidos los matrimonios celebrados en privado a partir de entonces), el purgatorio, la invocación y veneración de las reliquias y de los santos (así como de sus imágenes), las indulgencias.

En el campo disciplinar fueron tratados estos argumentos: la disciplina del clero, la formación de los sacerdotes (con la petición expresa de instituir seminarios para este fin), el modo correcto de celebrar la misa, los testamentos y la administración de las causas pías, las normas para elegir obispos y cardenales, la obligación de celebrar sínodos provinciales cada tres años, la visita pastoral, la predicación, la instrucción de la juventud, la reforma monástica, la mortificación, la guarda de los ayunos, la observancia de los días de fiesta indicados por la Iglesia, etc.

Como acabamos de ver, los Papas no convocaron el concilio de Trento simplemente para actuar "contra" los movimientos heréticos surgidos en el siglo XVI, sino sobre todo para actuar "a favor" de una profunda renovación en la misma Iglesia en todos los niveles: la doctrina, los sacramentos y la liturgia, la Curia romana, las obispos, los sacerdotes, las órdenes y con-gregaciones religiosas, los fieles laicos.

Lo más correcto sería, entonces, hablar de dos reformas: una protestante (que llevó a graves desviaciones doctrinales y a algunos serios abusos morales) y otra católica.

<http://www.churchforum.org/trento-contrarreforma-o-reforma.htm>



UNA PESADA HERENCIA

A mi parecer la principal problemática de la renovación de la catequesis desde el siglo XVII hasta el día de hoy, está centrada en este asunto. Especialmente los problemas de contenido: ¿qué queremos anunciar? ¿Qué tenemos que enseñar? Según el esquema racionalista lo que el catecismo enseña se resume en "lo que hay que creer, lo que hay que cumplir, lo que hay que recibir y lo que hay que rezar". Entre resumen es una clara muestra del carácter antropocéntrico y moralista en que cayeron los catecismos, principal instrumento de la formación de los creyentes. Las consecuencias de la "corrección" de Trento son arrastradas hasta hoy. Erradicarlas es aún un largo trabajo.

Pero también los problemas pedagógicos y metodológicos se han agravado en este contexto. Según el racionalismo el método era independiente del contenido, lo que es lógico dentro de su concepción. Por eso oímos decir hasta hoy por eclesiásticos que lo que los concierne a ellos es el contenido, el método viene solo, por la práctica y es cuestión de los catequistas. Por la separación radical entre el contenido puramente notional, por un lado, y la comunicación interpersonal de la fe, por otro lado, entre la "fides qua" y la "fides quae", entro la fe personal y la fe comunitaria, personal la "fides fiducia" y la fe intelectual, el método de enseñanza se fue haciendo cada vez más independiente y sin relación directa con el contenido. La evolución de la pedagogía científica y de la psicología, pondrán en crisis esta situación y obligarán por así decirlo, a los catequistas a revisar su contenido.

Ciertamente la Iglesia de los siglos XVII a XX ha sufrido bajo esta incongruencia en la catequesis. Pero tenemos que reconocer que, dentro del cuerpo vivo que es la Iglesia, el Espíritu Santo produce anticuerpos, que ayudan a superar ciertas falencias estructurales. Así durante los mencionados siglos, vimos el auge y la gran divulgación de importantes devociones como la devoción en cierta manera las deficiencias del catecismo en el pueblo de Dios. Sirva como ejemplo, la corrupción al Sagrado Corazón. Frente a una concepción deista de Dios, ésta muestra a un Dios vivo y misericordioso, objeto de fe en la relación personal y la imagen de un Dios que se revela y se encarna en la humanidad de Cristo. Esta y otras devociones no tienen que durar siglos y siglos en la Iglesia, pero sirven para, en determinadas épocas de la historia, suplir las falencias en la misión de la Iglesia.

Quiero hacer notar también que la cuestión fundamental no consiste en dividir toda forma de catequesis en estos cuatro capítulos y ubicarlos en el orden adecuado, sino en una manera de pensar y de encadenar la materia de enseñanza de manera que manifieste lo esencial del mensaje cristiano con sus características absolutamente propias.

Frans de Vos